
La incorporación política de los nuevos ciudadanos en Europa: participación electoral y origen inmigrante

*Alfonso Echazarra*¹

Según los datos de la Encuesta Social Europea (2002-2008), el diferencial de participación en las elecciones nacionales entre el electorado autóctono y el inmigrante alcanza un 15%, sobrepasando el 25% en varios países europeos. Reconociendo las posibles implicaciones electorales derivadas de futuros procesos de naturalización en Europa, y de una hipotética extensión de voto a los residentes extranjeros, este trabajo se propone investigar los factores individuales que contribuyen a una mayor abstención electoral de los votantes de origen inmigrante. Se proponen tres hipótesis relacionadas con la ideología, la integración lingüística y la cultura democrática, las cuales se evalúan junto con otras clásicas referidas a rasgos demográficos, sentimientos de discriminación e integración en la sociedad de recepción. Los resultados minimizan la importancia de la cultura democrática heredada, validan parcialmente la hipótesis referida a la ideología y apuntan a la integración lingüística como el principal determinante de la desigual participación electoral.

Palabras clave: participación electoral, elecciones, inmigración, nivel lingüístico.

INTRODUCCIÓN

En el año 2008, aproximadamente uno de cada siete habitantes de los Estados Unidos había nacido en el extranjero; en los doce países europeos analizados en este trabajo, uno

1. Agradezco los comentarios de Laura Morales, Amparo González y de los evaluadores anónimos. Todos los errores son responsabilidad única del autor.

de cada ocho². Las cifras son similares y, a pesar de ello, el interés por la incorporación política de la población de origen inmigrante ha sido mayor en la otra orilla del Atlántico. Como afirma Martiniello (1998) para el caso europeo: “Los trabajadores inmigrantes han sido considerados, hasta el principio de los años setenta, como una masa apolítica y pasiva que aceptaba sin rechistar el rol exclusivamente económico reservado para ellos”. De hecho, hasta mediados de la década pasada, el binomio inmigración-política se asociaba, casi exclusivamente, a la aparición de sentimientos xenófobos en el electorado y al (re)surgimiento de partidos populistas (Betz, 1994; Kitschelt, 1995; Hainsworth, 2000).

En parte, el desinterés por la aparición de nuevos actores políticos venía explicada por el escaso número de países europeos que había concedido derechos políticos a los inmigrantes (Bevelander y Pendakur, 2008). Sin embargo, el potencial político de la población inmigrante no debería pasar inadvertido. Y ello, por varias razones. En primer lugar, pasadas ya varias décadas desde el inicio de la primera gran oleada migratoria a Europa, la población naturalizada de origen inmigrante ha adquirido un tamaño considerable. En segundo lugar, el derecho de voto para los residentes extranjeros en elecciones locales es una realidad en varios países europeos (Moya y Viñas, 2010)³, lo es también en toda la Unión Europea (UE) para nacionales de otros países miembros (Duran y Martín, 2008) y, en varios países, para algunas nacionalidades en función de acuerdos bilaterales o antiguos lazos coloniales⁴. Por último, cabe reseñar que los inmigrantes participan frecuentemente en política de manera informal a través del tejido asociativo —particularmente en el ámbito local— contribuyendo significativamente al capital social de los barrios donde residen (González-Ferrer y Morales, 2006).

Si a todo esto le añadimos que diversos gobiernos se plantean extender el voto en elecciones locales a los residentes extranjeros, que el proceso de entrada de inmigrantes en Europa sigue activo y que dos países —Bulgaria y Rumania— con comunidades importantes en otros países europeos, entraron a formar parte de la Unión Europea en enero de 2007, la cuestión de la participación electoral de los inmigrantes se convertirá en una pieza fundamental para comprender el funcionamiento futuro de las democracias europeas. Al igual que otros trabajos recientes (Fennema y Tillie, 2001; Jacobs, Martiniello y Rea, 2002; Messina, 2006; Durán y Martín, 2008; Bevelander y Pendakur, 2008; González-Ferrer 2010) este trabajo pretende cubrir parte del desequilibrio existente entre la importancia política que este nuevo grupo de ciudadanos ha adquirido y la escasa, aunque creciente, atención que le han prestado los estudios electorales en el contexto europeo.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, y desde una perspectiva teórica, se indaga en la relación existente entre la participación electoral y la incorporación social de la población de origen inmigrante. Posteriormente, se presenta la Encuesta Social

2. International Migration Outlook 2010. Los datos son para el año 2008, con la excepción de Alemania (2003) y Bélgica (2007).

3. Bélgica, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Islandia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Suecia y algunos cantones suizos.

4. Es el caso de España y Portugal, que han firmado diversos acuerdos bilaterales, y del Reino Unido, que permite el voto a los residentes extranjeros con nacionalidad de un país miembro de la Commonwealth.

Europea (ESE), principal base de datos empleada a lo largo del trabajo. Continúa el trabajo con la parte empírica, cuyo objetivo es responder a las siguientes preguntas: a) ¿en qué medida los votantes inmigrantes acuden a las urnas en menor proporción que los nativos?; b) ¿se abstiene el electorado inmigrante de derechas en respuesta a las políticas y los discursos inmigratorios de los partidos ideológicamente cercanos?; c) ¿incrementa la abstención electoral el hecho de hablar una lengua extranjera en el hogar?; d) ¿influye la calidad democrática heredada del país de origen en la probabilidad de votar? y, por último, e) ¿qué factores explican la brecha participativa entre nativos e inmigrantes? En la última sección, se discuten los resultados y se presentan las principales conclusiones del trabajo.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL E INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD RECEPTORA

El voto es a la vez un medio para y un resultado de la integración, entendida ésta como un proceso multidimensional en el que las diversas esferas —económica, social, política y cultural— se retroalimentan. Así, y desde el punto de vista académico, el voto es, al mismo tiempo, el camino por el que los grupos sociales se convierten en comunidades políticas con el poder de alterar el sistema político, ganar representación e influenciar la distribución de los recursos (Fennema y Tillie, 1999) y un indicador de integración social (Bevelander y Pendakur, 2008). De manera similar, el derecho de voto ha sido concebido por algunos gobiernos como un instrumento de integración capaz de aumentar la influencia política (Bevelander y Pendakur, 2008) y también como una recompensa por una asimilación exitosa (González-Ferrer, 2010).

El énfasis en uno u otro mecanismo —voto como instrumento para la integración y voto como resultado de la integración— depende fundamentalmente del sujeto de la acción. A nivel individual, la participación electoral es un síntoma de integración que evidencia la superación de trámites ineludibles —naturalización y, en determinados supuestos, residencia legal— y de barreras socioeconómicas y culturales sustanciales (Adman y Strömblad, 2000, citado en Bevelander y Pendakur, 2008; Ramakrishnan y Espenshade, 2001). Desde esta perspectiva, la integración socioeconómica —en el trabajo, la escuela y el barrio— precedería a la incorporación a los asuntos públicos, en línea con la obtención progresiva de derechos. Por otro lado, la voluntariedad implícita en el acto de votar (Bevelander y Pendakur, 2008)⁵ y el rol central que ocupa en las democracias modernas (Jones-Correa, 2001), convierten a la participación electoral en un indicador de integración óptimo.

A nivel colectivo, el voto es el mecanismo más eficaz del que disponen los grupos sociales —especialmente los más desaventajados— para lograr el acceso a la esfera pública, si bien el éxito dependerá de una participación “efectiva” o, en otras palabras, de una participación electoral elevada y mínimamente coordinada. Dicha participación puede

5. El voto, sin embargo, es obligatorio en diversos sistemas electorales. Con respecto a los casos estudiados en este trabajo, sólo en Bélgica existe la obligación de votar.

producirse, por ejemplo, por la existencia de agentes movilizadores (Verba, Schlozman, y Brady 1995) o de cambios significativos en el contexto sociopolítico, como la aprobación de una ley migratoria (Jones-Correa, 2001; Ramakrishnan y Espenshade, 2001) o la extensión del derecho de voto.

Independientemente de la perspectiva que se adopte, el estudio de los determinantes del voto inmigrante y de la brecha participativa en relación a la población autóctona es clave, bien para valorar el grado de incorporación política de los “nuevos” ciudadanos, bien para identificar los colectivos inmigrantes con acceso a la toma de decisiones políticas.

LOS DATOS: LA ENCUESTA SOCIAL EUROPEA

El objetivo principal de la Encuesta Social Europea (ESE) es explicar la interacción entre las instituciones y las actitudes, creencias y comportamiento de la población europea⁶. De las cuatro olas llevadas a cabo hasta el momento y los 32 países participantes, en este trabajo se han empleado los datos de doce países presentes en las cuatro olas: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Países Bajos, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Dado que la formulación de las preguntas es idéntica en sucesivas olas de la ESE, su fusión no ha generado problemas significativos. Por otro lado, se han eliminado de la muestra los residentes extranjeros, los encuestados sin derecho a voto en elecciones nacionales y los casos para los que no se dispone de información de alguna variable⁷. Como consecuencia, la muestra se ha reducido a 76.523 casos, con un mínimo de 4.041 para Dinamarca y un máximo de 9.474 para Alemania.

Variables

La variable dependiente a lo largo del trabajo será invariablemente la participación en las últimas elecciones nacionales. La principal variable explicativa es el origen inmigrante del encuestado (*inmigrante*), que adopta el valor de “1” si el encuestado y al menos uno de sus progenitores han nacido en el extranjero y “0” en caso contrario. Esta variable dicotómica es una *proxy* de naturalización, variable empleada en otros trabajos sobre voto inmigrante (Bevelander y Pendakur, 2008; González Ferrer, 2010).

La selección de las variables independientes se establece en función de trabajos previos (Tam Cho, 1999; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; Bueker, 2005; González-Ferrer, 2010) y de las hipótesis principales de trabajo. Estas variables no necesitan explicación adicional a la ofrecida en la tabla 1, con la excepción de las que se detallan a continuación.

6. Véase <http://www.europeansocialsurvey.org/> (último acceso 28 septiembre de 2010).

7. Se han imputado, sin embargo, los valores perdidos de cinco variables —nivel educativo, ubicación ideológica, identificación partidista, ingresos del hogar y la opinión sobre cuestiones migratorias— dada su importancia y el número elevado de valores perdidos.

- La opinión sobre cuestiones migratorias (*opinión inmigración*): índice basado en seis indicadores relacionados con el impacto de la inmigración y la política inmigratoria. El índice se ha estimado mediante un análisis de componentes principales, recogiendo los valores del componente principal (tabla 2).
- La confianza en el sistema político-legal (*confianza sistema político-legal*): índice basado en tres indicadores relacionados con la confianza en el parlamento, el sistema legal y los políticos. El índice se ha estimado de forma idéntica a *opinión inmigración* (tabla 3).
- Lengua hablada en casa (*idioma principal/secundario extranjero*): variable que adopta el valor de “1” si la lengua hablada en el hogar, principal o secundaria, es propia del país de residencia y “0” en caso contrario, entendiéndose por propias tanto lenguas oficiales, como lenguas autóctonas pero no oficiales (por ejemplo, bretón en Francia).
- Calidad democrática del sistema político del país de origen (*calidad democracia*): calidad democrática del sistema político del país de nacimiento del entrevistado, utilizando para ello el índice del *Freedom House*⁸. Los valores del índice original van de cero a diez pero, con el fin de equilibrar la distribución, han sido recodificados, correspondiendo el “1” a los regímenes menos democráticos y el “6” a los más democráticos.

TABLA 1.

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS

VARIABLES	Valores	ESS
Voto elecciones nacionales	0: No, 1: Sí	<i>vote</i>
Inmigrante	0: No, 1: Sí	<i>...cntr</i>
Mujer	0: Hombre, 1: Mujer	<i>gndr</i>
Nivel educativo	1: Sin estudios, 2: Primaria, 3: Secundaria I, 4: Secundaria II, 5: Pos-secundaria, 6: Terciaria I, 7: Terciaria II	<i>edulvl</i>
Religiosidad	0: Nada, 10: Muy	<i>rlgdgr</i>
Edad	Años	<i>yrbrn</i>
Discapacitado	1: No, 2: En cierta medida, 3: Sí, mucho	<i>hlthmp</i>
Ingresos hogar	1: Pasa muchas dificultades 2: Con dificultades 3: Suficientes, 4: Vive cómodamente.	<i>hincfel</i>
Desempleado	0: No, 1: Sí	<i>uempla</i>
Vive con pareja	0: No, 1: Sí	<i>partner</i>
Vive con hijos	0: No, 1: Sí	<i>chldhm</i>
Tipo área	1: Gran ciudad, 2: Afueras gran ciudad 3: Municipio mediano, 4: Pueblo, 5: Campo	<i>domicil</i>

8. Véase la variable *fh_ipolity2* en <http://www.qog.pol.gu.se/> (último acceso 23 septiembre, 2010) para una descripción más detallada.

TABLA 1.

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS (CONT.)

Variables	Valores	ESS
Interés política	0: Nada, 10: Muy	<i>polintr</i>
Identificación partidista	0: No, 1: Sí	<i>clsprty</i>
Opinión inmigración	Índice de 6 variables. Ver Tabla 2	<i>im...</i>
Discriminación: raza	0: No pertenece a un grupo discriminado, 1: Sí pertenece	<i>dscrrce</i>
Discriminación: religión	0: No pertenece a un grupo discriminado, 1: Sí pertenece	<i>dscrrlg</i>
Discriminación: idioma	0: No pertenece a un grupo discriminado, 1: Sí pertenece	<i>dscrlng</i>
Confianza sistema político-legal	Índice de 3 variables. Ver Tabla 3	<i>trst...</i>
Socialización amigos/familiares	1: Nunca queda con amigos/familiares, 7: Todos los días	<i>schmeet</i>
Participación actividades sociales	1: Participa mucho menos que la media, 5: Mucho más	<i>slact</i>
Miembro partido político	0: No, 1: Sí	<i>mmbprty</i>
Miembro sindicato	0: No, 1: Sí	<i>mbtru</i>
Ubicación ideológica	0: Extrema izquierda, 10: Extrema derecha	<i>lrscale</i>
Idioma principal extranjero	0: Idioma principal en hogar no es extranjero, 1: Sí lo es	<i>lghoma</i>
Idioma secundario extranjero	0: Idioma secundario en hogar no es extranjero, 1: Sí lo es	<i>lghomb</i>
Calidad democracia país de origen	1: De "0" a "2" en <i>Freedom House Democracy Index</i> 2: "2-4", 3: "4-6", 4: "6-8", 5: "8-9,9", 6: "10".	Otra fuente

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

TABLA 2.

OPINIÓN SOBRE CUESTIONES INMIGRATORIAS. ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES (PRIMER COMPONENTE)

Variable	Autovector
Inmigración buena para economía	0,38
Inmigración enriquece vida cultural	0,39
Inmigración buena para el país	0,40
Permitir inmigración: misma raza/etnia	0,41
Permitir inmigración: distinta raza/etnia	0,44
Permitir inmigración: países pobres	0,43
Varianza explicada	63,22%
Número de casos	76.523

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

TABLA 3.

CONFIANZA EN EL SISTEMA POLÍTICO-LEGAL. ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES (PRIMER COMPONENTE)

Variable	Autovector
Confianza en el parlamento	0,60
Confianza en el sistema legal	0,55
Confianza en los políticos	0,59
Varianza explicada	74,22%
Número de casos	76.523

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

Metodología

El método estadístico empleado es la regresión logística con efectos fijos para país y ola de la ESE, ponderando la muestra en función del tamaño de los países y del diseño muestral utilizado dentro de cada país. Este modelo es preferido a un modelo multinivel cruzado-anidado de individuos, países y olas, porque evita problemas de pertenencia cruzada⁹ y de consistencia de los coeficientes. Por otra parte, las desventajas asociadas al método de los efectos fijos, como la pérdida de eficiencia y la imposibilidad de introducir variables de segundo nivel, no suponen un problema en este trabajo dado el elevado número de casos y el interés por explicaciones de tipo individual. Se ha preferido presentar los resultados en forma de *odds ratios* (es decir, cociente entre las probabilidades de votar y no votar), dada su facilidad de interpretación.

EL VOTO Y EL ORIGEN INMIGRANTE DE LOS ENCUESTADOS

¿Existen diferencias significativas en la participación electoral entre los votantes autóctonos y los de origen inmigrante? *A priori*, existen argumentos para pensar que los inmigrantes presentarán una elevada participación electoral, argumentos relacionados primordialmente con el proceso de naturalización. En general, la adquisición de la nacionalidad se produce a una edad intermedia, típicamente asociada con el interés por los asuntos públicos (Ramírez, 2002), y tras una estancia prolongada en el país de recepción, condición imprescindible para una integración social plena (Bass y Casper, 2001; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; Messina, 2006). Es probable, también, que el proceso de naturalización sea una oportunidad para conocer el sistema político (Wong, 2000). González-Ferrer (2010) apunta a la voluntariedad del proceso de naturalización como elemento clave, más aún si tenemos en cuenta que una de las principales ventajas de obtener la nacionalidad, en comparación con la residencia permanente, es la adquisición de derechos políticos.

Por otra parte, la deficiente integración en la sociedad de recepción, en sus distintas dimensiones, es la principal hipótesis que apunta a una menor participación electoral de los votantes inmigrantes. Diferencias socioeconómicas (White *et al.*, 2006), capital social limitado (Fennema y Tillie, 2001), sentimientos de discriminación (Schildkraut, 2005) y falta de asimilación general han sido investigadas como causas de una menor participación. Otros argumentos se centran en la cultura democrática heredada del país de origen (Black *et al.*, 1987; Bueker, 2005) y en la estructura de oportunidades que se encuentran los inmigrantes, principalmente la politización de la cuestión migratoria (Jones-Correa, 2001; Pantoja *et al.*, 2001; Ramakrishnan y Espenshade, 2001).

Lo cierto es que en el terrero empírico, los resultados apuntan a una menor participación de los votantes de origen inmigrante (Bass y Casper, 2001; Ramakrishnan y Espenshade,

9. Dos individuos del mismo país pueden pertenecer a distintas olas y viceversa.

2001; González-Ferrer, 2010), si bien esta brecha participativa desaparece normalmente tras la inclusión de variables socioeconómicas (Adman y Strömblad, 2000, citado en Bevelander y Pendakur, 2008; White *et al.*, 2006; Bevelander y Pendakur, 2009) y se reduce, en elecciones locales, tras el proceso de naturalización (Bevelander y Pendakur, 2008).

Los resultados de la ESE confirman la menor participación de los votantes inmigrantes, siendo significativas las diferencias en diez de los doce países analizados (tabla 4). Curiosamente, la mayor brecha se produce en España, posiblemente debido a la combinación de un proceso de naturalización poco restrictivo¹⁰ y de una inmigración reciente, circunstancia ésta última que se repite en Portugal y en Finlandia¹¹.

TABLA 4.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y PAÍS DE ORIGEN EN DOCE PAÍSES EUROPEOS. DIFERENCIA DE MEDIAS POR PAÍS

País	Autóctonos	Inmigrantes	Diferencia medias	t Student	N
Alemania	84%	72%	11%	5,82*	9.474
Bélgica	94%	83%	11%	6,28*	5.833
Dinamarca	95%	88%	7%	3,08*	4.039
España	83%	55%	28%	6,07*	6.074
Finlandia	83%	59%	24%	4,08*	6.976
Francia	78%	74%	5%	1,66	4.618
Holanda	86%	74%	12%	6,64*	7.061
Noruega	87%	80%	7%	2,66*	6.333
Portugal	75%	54%	21%	4,87*	6.189
Reino Unido	72%	73%	-1%	-0,47	7.602
Suecia	91%	80%	11%	8,12*	6.646
Suiza	70%	65%	5%	2,41*	5.672
Media países	83%	71%	12%	-	6.095

* Significativa con un nivel de confianza del 95%.

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

Un elemento importante a tener en cuenta es el efecto del tiempo de residencia. Numerosos estudios han evidenciado cómo la brecha participativa se reduce con el tiempo de residencia en la sociedad receptora (Bass y Casper, 2001; Ramakrishnan y Espenshade, 2001; Messina, 2006). Siendo cierto también para el caso que nos ocupa (tabla 5), y a pesar de su potencial predictivo, en los modelos empíricos restantes se ha optado por la no inclusión del tiempo de residencia. El probable solapamiento con los efectos del resto de variables, especialmente aquellas referidas al proceso de integración, fundamenta esta decisión. El tiempo es, a fin de cuentas, un continente de sucesos sobre el que, además, las políticas públicas no podrán ejercer ningún impacto.

10. Como norma, el periodo mínimo de residencia legal es de diez años pero se reduce a dos para los países iberoamericanos, Guinea Ecuatorial, Portugal, Filipinas y Andorra.

11. Entre el año 1999 y el 2008, la población extranjera se ha doblado en Portugal y ha aumentado un 60% en Finlandia, mientras que en países de inmigración tradicionales, con la excepción del Reino Unido, se ha mantenido constante (Bélgica, Francia y Holanda) o incluso ha descendido (Alemania).

TABLA 5.
TIEMPO DE RESIDENCIA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Tiempo de residencia	Participación electoral	N	Submuestra
1 a 5 años	40%	108	Inmigrantes
6 a 10 años	59%	265	Inmigrantes
11 a 20 años	69%	825	Inmigrantes
Más de 20 años	80%	2.471	Inmigrantes
Desde nacimiento	83%	72.484	Autóctonos

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

EL DIFERENCIAL EN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL: IDEOLOGÍA, INTEGRACIÓN LINGÜÍSTICA Y CULTURA DEMOCRÁTICA

En el apartado anterior se ha confirmado la mayor abstención electoral de los votantes inmigrantes, resultado acorde con trabajos empíricos previos. En este apartado, se proponen y evalúan tres hipótesis asociadas a esta brecha participativa: 1) la ideología, 2) la integración lingüística, y 3) la cultura democrática heredada del país de origen. Se ha hecho menor hincapié en hipótesis clásicas —variables demográficas, status socioeconómico, redes sociales— que serán, en cualquier caso, puestas a prueba en el análisis conjunto de las hipótesis llevado a cabo en el apartado siguiente. Algunas variables de interés, sin embargo, no serán analizadas en este trabajo, principalmente todas aquellas relacionadas con el contexto, ya se trate del entorno residencial inmediato (Fieldhouse y Cutts, 2008) o del sistema político en general (Ramakrishnan y Espenshage, 2001; André *et al.*, 2009), y las relacionadas con la movilización (Wong, 2000; Barreto, 2005).

La ideología: La abstención electoral de los inmigrantes ubicados ideológicamente a la derecha

En los trabajos sobre participación electoral de votantes naturalizados uno de los factores contextuales más habituales hace referencia a la capacidad movilizadora de esta población cuando el clima político está “cargado” de cuestiones inmigratorias (Pantoja *et al.*, 2001), como puede ser la existencia en la agenda política de leyes anti-inmigratorias. En su análisis del voto latinoamericano, Jones-Correa (2001) introduce una variable que indica si el encuestado es residente en California, debido al clima anti-inmigratorio que se generó en ese estado norteamericano durante la década de los noventa¹², encontrando que

12. En concreto, la Proposición 187, que negaba cualquier ayuda estatal a los inmigrantes indocumentados y obligaba a los funcionarios a denunciarlos ante las autoridades, la Proposición 209, que eliminó la discriminación positiva en las instituciones públicas y la Proposición 227, que terminó con la educación pública bilingüe, a lo que habría que añadir comentarios hostiles por parte del Gobernador Wilson.

el efecto es positivo y estadísticamente significativo. En la misma línea, Ramakrishnan y Espenshade (2001) observan una mayor participación de votantes naturalizados en las elecciones californianas de 1994, siendo éstas, en palabras de los autores, las únicas en las que los votantes estaban expuestos a un contexto anti-inmigratorio distinto al del resto de estados.

Siguiendo un razonamiento similar, este trabajo propone una hipótesis original. A saber, que el electorado inmigrante de derechas se abstendrá más que los de izquierda, en contraposición a lo que ocurre con el electorado autóctono. Se abstendrán porque votar a la izquierda implica traicionar su línea política; hacerlo a la derecha favorecer políticas y discursos inmigratorios opuestos a sus preferencias en un tema particularmente sensible. Esta hipótesis se sustenta en la confluencia de tres condiciones: 1) los partidos de derecha son menos favorables al fenómeno inmigratorio, 2) el electorado inmigrante es más favorable a la inmigración que el autóctono y 3) los votantes de origen inmigrante son especialmente sensibles al debate inmigratorio.

Por trabajos académicos previos (Lahav, 1997; Givens y Luedtke, 2005) y evidencia anecdótica, sabemos que los partidos europeos de derecha son menos favorables a la inmigración. Desde discursos anti-inmigratorios explícitos, como el “menos inmigración, menos delincuencia” de Berlusconi, a políticas con un sesgo claramente racista, como la expulsión de rumanos de etnia gitana llevada a cabo por el gobierno de Sarkozy, la realidad muestra una derecha obsesionada con el control, la regulación y la asimilación de la inmigración. La postura de la izquierda europea, sin ser necesariamente más acogedora en lo referente al control y la regulación, es más favorable a la integración (Givens y Luedtke, 2005).

En cuanto al segundo supuesto, la Encuesta Social Europea ofrece datos reveladores (tabla 6). El electorado inmigrante es más favorable a la entrada de inmigrantes, independientemente del origen, raza o grupo étnico, y posee mejor opinión sobre el papel de la inmigración en el país, tanto en términos económicos como culturales.

TABLA 6.

OPINIÓN SOBRE CUESTIONES INMIGRATORIAS Y PAÍS DE NACIMIENTO. DIFERENCIA DE MEDIAS

Variable	Autóctonos	Inmigrantes	t Student	Valores
Inmigración buena para economía	5,03	5,74	-16,66*	0=Mala 10=Buena
Inmigración enriquece vida cultural	5,90	6,54	-14,48*	0=Mala 10=Buena
Inmigración buena para el país	4,89	5,81	-22,69*	0=Mala 10=Buena
Permitir inmigración: misma raza/etnia	2,78	2,96	-12,14*	1=Ninguna 4=Mucha
Permitir inmigración: distinta raza/etnia	2,53	2,75	-13,79*	1=Ninguna 4=Mucha
Permitir inmigración: países pobres	2,49	2,69	-12,22*	1=Ninguna 4=Mucha

* Significativa con un nivel de confianza del 95%.

N = 76.523 (variables imputadas).

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

Opiniones más favorables no implican necesariamente mayor sensibilidad. Sin embargo, no es arriesgado aventurar que existen diferencias significativas entre el electorado autóctono y el de origen inmigrante respecto a la sensibilidad a cuestiones inmigratorias, supuesto idéntico al establecido por trabajos previos (Ramkrishnan y Espenshade, 2001).

Si los supuestos son ciertos y la hipótesis se cumple, deberíamos esperar que la ideología ejerciera un efecto contrario en función del origen del votante; es decir, la ubicación a la derecha en la escala ideológica —que por lo general está positivamente asociada con la participación electoral— debería estar asociada con una menor participación electoral en el caso de los votantes de origen inmigrante.

En la tabla 7 se puede observar que, efectivamente, cuanto más a la izquierda se ubiquen en la escala ideológica los votantes de origen inmigrante, mayor será la probabilidad de que acudan a las urnas, mientras que lo contrario es cierto para el electorado nativo, siendo ambos coeficientes estadísticamente significativos. De hecho, la brecha en la participación electoral entre los votantes autóctonos e inmigrantes, que alcanza un 15% en toda la muestra, se reduce a un 9% en la submuestra de los votantes de izquierdas.

Ahora bien, el efecto agregado de la ideología sobre la brecha participativa dependerá también de la autoubicación ideológica del electorado nativo e inmigrante. Y, a juzgar por los datos, parece que los efectos se contrarrestan. Los inmigrantes se declaran más de izquierdas que los nativos en la escala ideológica (4,79 y 5,06 respectivamente) y, dado que en la submuestra de inmigrantes son los de izquierdas los que participan más, el resultado final sobre la brecha participativa es ambiguo.

TABLA 7.

REGRESIONES LOGÍSTICAS. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Variable	I. Autóctonos	II. Origen extranjero	III. Origen extranjero
Constante	0,042 (0.006)**	0,069 (0.041)**	0,077 (0.048)**
Mujer	1,137 (0.026)**	1,086 (0.105)	1,083 (0.109)
Nivel educativo	1,121 (0.012)**	1,107 (0.039)**	1,108 (0.040)**
Religiosidad	1,040 (0.004)**	1,025 (0.017)	1,030 (0.018)
Edad	1,103 (0.004)**	1,052 (0.018)**	1,042 (0.019)*
Edad ²	0,999 (0.000)**	1,000 (0.000)	1,000 (0.000)
Discapacitado	0,878 (0.017)**	0,991 (0.084)	1,001 (0.087)
Ingresos hogar	1,163 (0.018)**	1,065 (0.064)	1,045 (0.065)
Desempleado	0,734 (0.035)**	0,947 (0.165)	0,875 (0.157)
Vive con pareja	1,435 (0.037)**	1,340 (0.150)**	1,371 (0.159)**
Vive con hijos	0,989 (0.027)	1,137 (0.127)	1,176 (0.136)

TABLA 7.
REGRESIONES LOGÍSTICAS. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL (CONT.)

Variable	I. Autóctonos	II. Origen extranjero	III. Origen extranjero
Tipo de área (ref: gran ciudad)			
Afuera gran ciudad	1,055 (0.063)	0,945 (0.201)	0,933 (0.203)
Municipio mediano	1,042 (0.051)	1,003 (0.173)	1,019 (0.179)
Pueblo	1,125 (0.057)*	1,542 (0.320)*	1,550 (0.332)*
Campo	1,120 (0.098)	0,944 (0.458)	0,982 (0.493)
Interés política	1,657 (0.036)**	1,514 (0.116)**	1,520 (0.120)**
Identificación partidista	2,463 (0.081)**	2,198 (0.296)**	2,202 (0.304)**
Opinión inmigración	1,038 (0.010)**	0,954 (0.041)	0,962 (0.043)
Discriminación: raza	0,766 (0.113)	0,693 (0.174)	0,717 (0.183)
Discriminación: religión	0,785 (0.125)	0,738 (0.214)	0,763 (0.221)
Discriminación: idioma	0,505 (0.184)	1,168 (0.449)	1,124 (0.432)
Confianza sist. político-legal	1,153 (0.014)**	1,095 (0.052)	1,095 (0.054)
Socialización amigos/familiares	1,053 (0.012)**	1,038 (0.050)	1,029 (0.051)
Participación activ. sociales	1,100 (0.021)**	1,276 (0.094)**	1,302 (0.100)**
Miembro partido político	3,319 (0.499)**	1,840 (0.730)	1,695 (0.680)
Miembro sindicato	1,158 (0.043)**	0,853 (0.140)	0,858 (0.145)
Ubicación ideológica	1,019 (0.009)*	0,905 (0.032)**	0,912 (0.033)**
Idioma principal extranjero	0,712 (0.104)*	0,609 (0.108)**	0,643 (0.118)*
Idioma secundario extranjero	0,943 (0.074)	0,838 (0.140)	0,839 (0.145)
Calidad democracia			
país de origen (ref: "máxima")			
Alta			0,883 (0.182)
Media-alta			0,969 (0.241)
Media-baja			0,954 (0.225)
Baja			0,978 (0.224)
Mínima			0,825 (0.261)
<i>Log-likelihood</i>	-30087,9	-1701,7	-1630,4
Pseudo-R ²	0,20	0,15	0,15
Observaciones	73.515	3.008	2.857

Los coeficientes son *odds ratio*. En paréntesis, los errores típicos. Nivel de confianza * 95% ** 99%.

Los modelos incluyen efectos fijos para doce países y cuatro olas de la ESE.

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

Integración lingüística

Un electorado informado es necesario para el buen funcionamiento de la democracia (Kinder y Palfrey, 1993), incluso si los votantes disponen de atajos informativos (Lupia, 1994; McDermott, 1998). En concreto, los votantes han de disponer de criterios para distinguir a los

candidatos que se presentan a las elecciones y, para ello, el conocimiento de una lengua autóctona facilitará significativamente la tarea, aún más en un contexto —el europeo— donde la información electoral en lenguas extranjeras es limitada. Independientemente del interés por la política, y de otras características que favorezcan la participación electoral, la expectativa es que un menor nivel lingüístico desincentivaré la participación electoral. Por otra parte, también se espera que la disparidad en la competencia lingüística, entre el electorado autóctono y el inmigrante, contribuya a ampliar la brecha participativa entre ambos grupos de votantes.

Para comprobar estas hipótesis observamos, en primer lugar, si la *proxy* de la integración lingüística —idioma hablado en el hogar— reduce la probabilidad de acudir a las urnas¹³. Los resultados de la tabla 7 no ofrecen dudas: controlando por otros factores, hablar un idioma extranjero en casa disminuye la probabilidad de votar entre un 25 y un 40%, si se trata de la lengua principal, y entre un 5 y un 20%, en el caso de la lengua secundaria. Este efecto, además, se mantiene si introducimos el tiempo de residencia en el país¹⁴, controlando así por otros mecanismos temporales no incluidos en los modelos. Estos resultados confirman los resultados de trabajos previos sobre barreras lingüísticas (Ramakrishnan y Espenshade, 2001) y competencia lingüística (Tam Cho, 1999; Giugni y Morales, 2010).

Para conocer el potencial impacto en el diferencial de participación electoral, es necesario conocer la propensión del electorado nativo y el de origen inmigrante a utilizar una lengua extranjera en el hogar. Cumpliendo con las expectativas, la proporción de encuestados en cuyos hogares se habla una lengua extranjera es significativamente mayor en el caso de los inmigrantes (tabla 8). Por lo tanto, esperamos que la lengua sea un elemento central para comprender la brecha participativa de ambos grupos.

TABLA 8.

IDIOMA EN EL HOGAR Y ORIGEN DEL ELECTORADO

	Autóctonos	Origen extranjero
Idioma principal extranjero	0,81%	25,16%
Idioma secundario extranjero	3,75%	22,19%

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

Cultura democrática heredada del país de origen

En el contexto estadounidense, existen numerosos trabajos que analizan las diferencias en la participación electoral en función del lugar de origen o grupo étnico al que pertenecen los votantes. Así, cabe citar el trabajo de Tam Cho (1999) que compara la propensión a votar de distintos grupos étnicos, los de Lien (2003) y Wong (2004) que se concentran en comunidades asiáticas y, sobre todo, el de Bueker (2005) que estudia la naturalización

13. El uso de lenguas extranjeras en el hogar no implica necesariamente que el encuestado manifieste dificultades lingüísticas pero parece razonable suponer que, en término medio, exhibirá más dificultades que un individuo cuya lengua materna sea autóctona.

14. Contactar con el autor si se desea obtener el modelo incluyendo el tiempo de residencia.

y la participación electoral de inmigrantes provenientes de diez países. El principal hallazgo de estos estudios es la menor propensión a votar de los ciudadanos de origen asiático (Tam Cho, 1999) y, más concretamente, de origen chino y del sudeste asiático (Bueker, 2005).

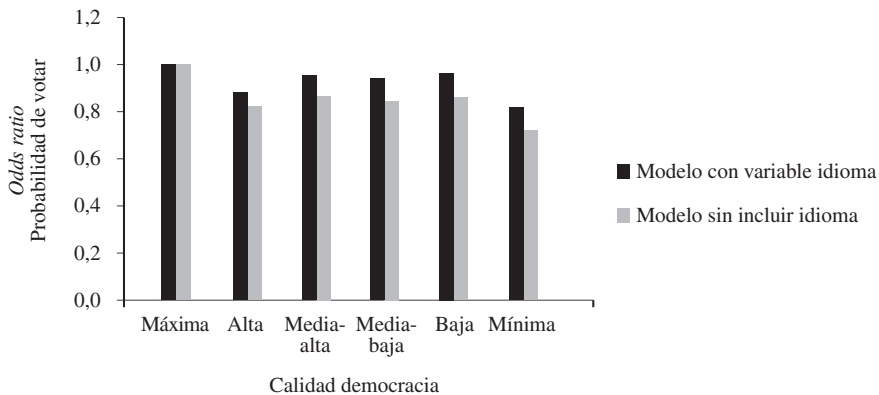
En una línea parecida, este trabajo se propone estudiar el efecto de “traslación” de la cultura democrática del país de origen por parte del electorado inmigrante, agrupando los países en función de la calidad democrática de sus sistemas políticos. Para ello, se ha redefinido el índice de democracia del *Freedom House* en seis valores que van desde “más democrático” a “menos democrático”.

Se puede observar en la tabla 7 que la relación entre la participación electoral y la calidad democrática es ambigua y no estadísticamente significativa, ni siquiera tomando los valores extremos, por lo que hay que tener cautela a la hora de extrapolar los resultados. Sorprende que los votantes originarios de países con niveles de democracia medios (por ejemplo, Jordania, Ruanda, Bangladesh o Nigeria), y no altos (por ejemplo, Francia, Bulgaria, México, Japón), sean los más propensos a acudir a las urnas.

Por qué la calidad democrática del país de origen no afecta significativamente a la participación electoral es una pregunta que merece mayor atención. Evidentemente, parte de la respuesta radica en cuestiones relacionadas con el tamaño de la muestra y los errores típicos de los coeficientes. Sin embargo, independientemente del tamaño de la muestra es indudable que los valores de los coeficientes son reducidos si los comparamos con los obtenidos por Bueker (2005) para países específicos. Sin duda, un elemento clave para explicar estas diferencias es el nivel lingüístico, variable individual no incluida en el trabajo de Bueker. Así, si excluimos esta variable de los modelos podemos observar cómo las diferencias en la probabilidad de votar entre los inmigrantes de países más democráticos y el resto incrementa considerablemente (figura 1).

FIGURA 1.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL, CALIDAD DEMOCRÁTICA HEREDADA DEL PAÍS DE ORIGEN E IDIOMA HABLADO EN EL HOGAR



Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

DETERMINANTES DE LA BRECHA PARTICIPATIVA ENTRE AUTÓCTONOS E INMIGRANTES: MEDIACIÓN DEL EFECTO INMIGRANTE

El objetivo en esta sección es identificar los factores que explican las diferencias en la participación electoral entre nativos e inmigrantes o, en otras palabras, encontrar las variables que median —negativa o positivamente— la relación que existe entre *inmigrante* y *voto en elecciones nacionales*. Para ello, se utiliza el método estadístico conocido como mediación (MacKinnon *et al.*, 2000) en el que el efecto de una variable independiente (por ejemplo, *inmigrante*) sobre la variable dependiente (por ejemplo, *voto*) se separa en efectos indirectos —mediados por una o varias variables mediadoras (por ejemplo, nivel lingüístico, ideología o interés por la política)— y directos (figura 2). Para que exista mediación deben cumplirse cuatro supuestos: 1) la variable independiente afecta a la variable mediadora, 2) la variable independiente afecta a la variable dependiente si la variable mediadora está ausente, 3) la variable mediadora ejerce un efecto significativo y exclusivo sobre la variable dependiente y 4) el efecto de la variable independiente sobre la variable dependiente se reduce con la inclusión de la variable mediadora.

Estos pasos son los que lleva a cabo el test de Sobel-Goodman¹⁵, empleado en este trabajo para cada una de las variables mediadoras y con modelos idénticos a los de la tabla 7 con tres diferencias importantes. En primer lugar, se ha utilizado una muestra única de autóctonos e inmigrantes. En segundo lugar, se ha incluido la variable independiente *inmigrante*, cuyos cambios en el coeficiente de regresión son precisamente los que nos indican qué proporción de la brecha participativa es explicada por las variables mediadoras. Por último, se ha excluido del modelo la variable *calidad democracia* dada su alta correlación con la variable mediada *inmigrante*¹⁶ y, como resultado, no ha sido posible estimar el poder explicativo de esta hipótesis.

Los resultados (tabla 9) muestran que la lengua principal hablada en el hogar es la variable mediadora central —explica un 19% de la brecha participativa— y, por tanto, la principal razón de que los votantes inmigrantes acudan menos a las urnas que los autóctonos. La edad y la religiosidad, en contraste, son las principales causas de que la brecha participativa no sea más importante. De hecho, si autóctonos e inmigrantes no se diferenciaron en su estructura de edad y nivel de religiosidad la brecha participativa aumentaría en un 18%. Esto es así porque los votantes inmigrantes se sitúan en edades muy participativas y se consideran muy religiosos, característica favorecedora del voto. En un terreno intermedio se sitúan variables relacionadas con la incorporación política —la identificación partidista y el interés por la política—, la integración socioeconómica —los ingresos del hogar— y el sentimiento de discriminación —especialmente por razones de color de piel o raza.

Sorprendentemente, pertenecer a un sindicato posee mayor poder explicativo que la pertenencia a un partido político. Probablemente la confluencia de dos elementos explica

15. En el programa estadístico *stata* (versión 11) el comando utilizado es *sgmediation*.

16. El coeficiente de correlación de *Pearson* es de -0,66.

este resultado inesperado. Por un lado, y al igual que los partidos políticos, la pertenencia a sindicatos ha sido un canal clásico de influencia política, especialmente en cierto países tradicionalmente “sindicalizados” como los escandinavos, el Reino Unido o Bélgica (Martiniello, 1998). Por otro lado, y al contrario que los partidos de masas, los sindicatos apenas han atraído a la población inmigrante, en parte por los sectores económicos en los que ésta se concentra, pero también por la postura ambigua, cuando no reticente, que los sindicatos han mostrado al fenómeno inmigratorio.

Por último, cabe señalar que la ideología no ejerce un efecto significativo sobre la brecha en la participación electoral. Como se sugería previamente, la abstención de los votantes inmigrantes de derechas es compensada por la propensión del electorado inmigrante a declararse de izquierdas en mayor medida que el electorado nativo. Sin embargo, este hecho no implica que el mecanismo propuesto en este trabajo no sea relevante: la brecha participativa entre votantes nativos e inmigrantes sería menor si estos últimos, especialmente los ubicados a la derecha, encontrasen más atractiva la oferta electoral de los partidos ubicados a la derecha.

FIGURA 2.

EFECTOS DIRECTOS, INDIRECTOS Y MEDIACIÓN

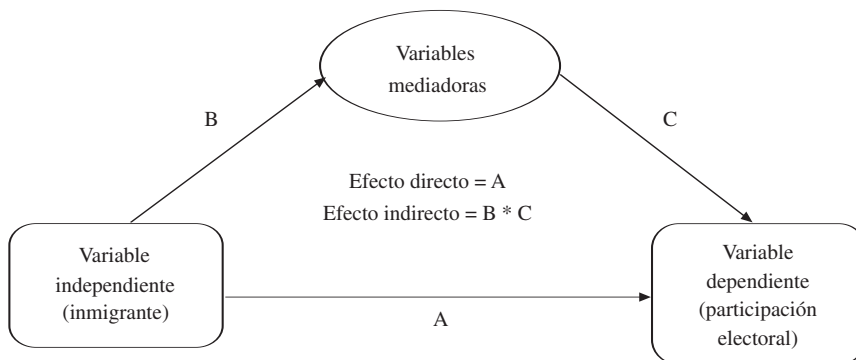


TABLA 9.

VARIABLES MEDIADORAS DEL EFECTO INMIGRANTE SOBRE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL. TEST DE MEDIACIÓN SOBEL-GOODMAN

Variables mediadoras	A. Efecto directo	B. Efecto indirecto (mediado)	C. Efecto total	Mediación del efecto total (B/C)
Idioma principal extranjero	-0,063	-0,015	-0,078	19,1%
Identificación partidista	-0,063	-0,003	-0,066	4,3%
Idioma secundario extranjero	-0,063	-0,002	-0,065	3,8%
Ingresos hogar	-0,063	-0,002	-0,065	3,5%
Interés política	-0,063	-0,002	-0,065	3,3%

TABLA 9.

VARIABLES MEDIADORAS DEL EFECTO INMIGRANTE SOBRE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL. TEST DE MEDIACIÓN SOBEL-GOODMAN (CONT.)

Variables mediadoras	A. Efecto directo	B. Efecto indirecto (mediado)	C. Efecto total	Mediación del efecto total (B/C)
Discriminación: raza	-0,063	-0,002	-0,065	3,0%
Miembro sindicato	-0,063	-0,001	-0,064	2,2%
Tipo de área	-0,063	-0,001	-0,064	1,8%
Socialización amigos/familiares	-0,063	-0,001	-0,064	1,3%
Discriminación: idioma	-0,063	-0,001	-0,064	1,0%
Participación actividades sociales	-0,063	-0,001	-0,064	0,9%
Desempleado	-0,063	-0,001	-0,064	0,9%
Vive con pareja	-0,063	0,000	-0,063	0,6%
Discriminación: religión	-0,063	0,000	-0,063	0,6%
Ubicación ideológica	-0,063	0,000	-0,063	0,3%
Miembro partido político	-0,063	0,000	-0,063	0,2%
Nivel educativo	-0,063	0,000	-0,063	-0,1%
Mujer	-0,063	0,000	-0,063	-0,2%
Vive con hijos	-0,063	0,000	-0,063	-0,5%
Discapacitado	-0,063	0,000	-0,063	-0,6%
Opinión inmigración	-0,063	0,001	-0,062	-1,1%
Confianza sistema político-legal	-0,063	0,001	-0,062	-2,0%
Edad ²	-0,063	0,003	-0,060	-4,6%
Religiosidad	-0,063	0,003	-0,060	-5,1%
Edad	-0,063	0,005	-0,058	-8,1%
Total mediadores positivos				46,7%
Total mediadores negativos				-22,4%

Los coeficientes son lineales.

N = 76.523.

Fuente: Encuesta Social Europea (ESE).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos de la Encuesta Social Europea han revelado que los votantes inmigrantes acuden a las urnas en menor proporción que los autóctonos, siendo cierto para todos los países analizados con la excepción del Reino Unido. Partiendo de esta realidad, este estudio se ha propuesto dos objetivos. En primer lugar, hallar los factores explicativos de la participación electoral del electorado inmigrante, comparándola con el electorado nativo. En segundo lugar, encontrar los determinantes de la brecha participativa entre votantes autóctonos e inmigrantes, entendiendo por tal los nacidos en el extranjero y con al menos

un progenitor nacido el extranjero. Para ello, se ha empleado el método estadístico conocido como mediación y, más concretamente, el test de Sobel-Goodman.

Los resultados revelan que los determinantes son similares para ambos colectivos; no así en el caso de la ideología. Mientras que la ubicación a la derecha favorece la participación electoral en el electorado nativo, lo contrario es cierto para el de origen inmigrante. Posiblemente, la sensibilidad del votante inmigrante al fenómeno migratorio —un reclamo electoral distintivo aunque no exclusivo de los partidos conservadores— desanime al votante inmigrante de derechas. Por otro lado, la relación entre la abstención electoral y el nivel de democracia del país de origen es ambigua y no significativa, mientras que hablar una lengua extranjera en casa disminuye de forma muy significativa la probabilidad de votar.

En cuanto a los determinantes del diferencial de participación electoral, los modelos han mostrado que determinadas hipótesis clásicas —integración socioeconómica, sentimiento de discriminación y variables políticas— explican una parte significativa pero moderada del diferencial de participación electoral. La integración lingüística, sin embargo, aflora como el principal determinante de la brecha participativa, explicando hasta un 23% del diferencial y un 19% cuando se analiza exclusivamente el efecto de la lengua principal del hogar. Por otro lado, la edad y la religiosidad son las principales razones de que la brecha no sea aún más importante. Es decir, si la estructura de edad y el nivel de religiosidad de autóctonos e inmigrantes fueran idénticos las diferencias en la participación electoral serían aún mayores.

El objetivo de este trabajo ha sido aportar un mejor conocimiento del comportamiento electoral de los nuevos ciudadanos —tema de candente actualidad en el contexto europeo— a la espera de que nuevos países permitan el voto en elecciones locales a la población extranjera y de que en otros, como en España, la proporción de población nacionalizada aumente significativamente. El mensaje principal de este artículo es claro: la integración lingüística es la pieza angular de la incorporación en otras esferas, incluyendo la electoral. En este sentido, si deseamos la plena incorporación de los nuevos ciudadanos, los poderes públicos y la sociedad en general deben esforzarse para que la población inmigrante no sólo consiga “defenderse” sino que “domine” una lengua autóctona, hasta el punto de convertirse en la lengua principal del hogar. Para ello, es necesario que las administraciones trabajen no sólo en aumentar el nivel lingüístico de las segundas generaciones —a través de la escuela— sino también el de los “recién llegados” en cursos de formación gratuitos y, sobre todo, accesibles en términos de horarios. Estos resultados, además, deberían ayudar a impulsar requisitos de naturalización orientados hacia la competencia lingüística y menos hacia cuestiones más polémicas, y sujetas a interpretación, como la cultura nacional y los valores democráticos.

Referencias

André, S.; Dronkers, J. y Need, A. 2010. “To vote or not to vote? Electoral participation of immigrants from different countries of origin in 24 European countries of destination”,

- trabajo presentado en la conferencia del ECSR *Changing societies in the context of the European Union enlargement*, Sciences Po-CNRS.
- Barreto, M. A. 2005. "Latino immigrants at the polls: foreign-born voter turnout in the 2002 election", *Political Research Quarterly*, 58: 79-86.
- Bass, L. y Casper L. 2001. "Differences in registering and voting between native-born and naturalized Americans", *Population Research and Policy Review*, 20: 483-511.
- Betz, H. 1994. *Radical right-wing populism*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bevelander, P. y Pendakur, R. 2008. "Electoral participation as a measure of social inclusion for natives, immigrants and descendants in Sweden", *IZA Discussion paper 3764*.
- Bevelander, P. y Pendakur, R. 2009. "Social capital and voting participation of immigrants and minorities in Canada", *Ethnic and Racial Studies*, 32: 1406-1430.
- Black, J.; Niemi, R., y Powell, G. 1987. "Age, resistance, and political learning in a new environment: the case of Canadian immigrants", *Comparative Politics*, 20: 73-84.
- Bueker, C. S. 2005 "Political incorporation among immigrants from ten areas of origin: the persistence of source country effects", *International Migration Review*, 39: 103-140.
- Durán, R. y Martín, M. 2008. *Integración política de los inmigrantes: La vía del sufragio*. Granada: Comares.
- Fennema, M. y Tillie, J. 1999. "Political participation and political trust in Amsterdam: civic communities and ethnic networks", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25: 703-726.
- Fennema, M. y Tillie, J. 2001. "Civic community, political participation and political trust of ethnic groups", *Connections*, 24: 26-41.
- Fieldhouse, E. y Cutts, D. "Diversity, density and turnout: the effect of neighbourhood ethno-religious composition on voter turnout in Britain", *Political Geography*, 27: 530-548.
- Giugni, M. y Morales, L. 2010. "Conclusion. Towards an integrated approach to the political inclusion of migrants", en L. Morales y M. Giugni (eds.), *Social capital, political participation and migration in Europe. Making multicultural democracy work?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Givens, T. y Luedtke, A. 2005. "European Immigration Policies in Comparative Perspective: Issue Salience, Partisanship and Immigrant Rights", *Comparative European Politics*, 3: 1-22.
- González-Ferrer, A. 2010. "The electoral participation of naturalized immigrants in ten European cities", en L. Morales y M. Giugni (eds.), *Social capital, political participation and migration in Europe. Making multicultural democracy work?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- González-Ferrer, A. y Morales, L. 2006. "Las asociaciones de inmigrantes en Madrid: una nota de investigación sobre su grado de integración política", *Revista española del tercer sector*, 4: 129-174.
- Hainsworth, P. (ed.). 2000. *The politics of the extreme right*. Nueva York: Pinter.
- Jacobs, D.; Martiniello, M. y Rea, A. 2002. "Changing patterns of political participation of citizens of immigrant origin in the Brussels capital region: the October 2000 elections", *Journal of International Migration and Integration*, 3: 201-221.

- Jones-Correa, M. 2001. "Institutional and contextual factors in immigrant naturalization and voting", *Citizenship Studies*, 5: 41-56.
- Kinder, D. R. y Palfrey, T. R. 1993. *Experimental foundations of political science*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kitschelt, H. 1995. *The radical right in Western Europe*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Lahav, G. 1997. "Ideological and Party Constraints on Immigration Attitudes in Europe", *Journal of Common Market Studies*, 35: 377-406.
- Lien, P. 2004. "Asian Americans and voting participation: comparing racial and ethnic differences in recent U.S. elections", *International Migration Review*, 38: 493-517.
- Lupia, A. 1994. "Shortcuts versus encyclopedias: information and voting behaviour in California insurance reform elections", *American Political Science Review*, 88: 63-76.
- Martiniello, M. 1998. "Les élus d'origine étrangère à Bruxelles : une nouvelle étape de la participation politique des populations d'origine immigrée", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 14: 123-149.
- McDermott, M. L. 1998. "Race and gender in cues in low-information elections", *Political Research Quarterly*, 51: 895-918.
- MacKinnon, D. P.; Krull, J. L. y Lockwood, C. M. 2000. "Equivalence of the mediation, confounding and suppression effect", *Prevention Science*, 1: 173-181.
- Messina, A. M. 2006. "The political incorporation of immigrants in Europe: trends and implications", en A. M. Messina y G. Lahav (eds.), *The migration reader*. Boulder: Lynne Rienner.
- Moya, D. y Viñas, A. (eds.). 2010. *Sufragio y participación política de los extranjeros extracomunitarios en Europa*. Barcelona: Fundació Carles Pi i Sunyer.
- Pantoja, A. D.; Ramirez, R. y Segura, G. M. 2001. "Citizens by choice, voters by necessity: patterns in political mobilization by naturalized Latinos", *Political Research Quarterly*, 54: 729-750.
- Ramakrishnan, K. S. y Espenshade, T. J. 2001. "Immigration incorporation and political participation in the United States", *International Migration Review*, 35: 870-909.
- Ramirez, R. 2002. "Getting out the vote: the impact of non-partisan voter mobilization efforts in low turnout Latino precincts", trabajo presentado en la conferencia de la *American Political Science Association*.
- Schildkraut, D. 2005. "The rise and fall of political engagement among Latinos: the role of identity and perceptions of discrimination", *Political Behavior*, 27: 285-312.
- Tam Cho, W. K. 1999. "Naturalization, socialization, participation: immigrants and (non-) voting", *The Journal of Politics*, 61: 1140-1155.
- Verba, S; Schlozman, K. L. y Brady, H. 1995. *Voice and equality: civic voluntarism in American politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- White, S.; Nevitte, N.; Blais, A.; Everitt, J.; Fournier, P. y Gidengil, E. 2006. "Making up for lost time, immigrant voter turnout in Canada", *Electoral Insight*, 8: 10-16.

Wong, J. S. 2000. "The effects of age and political exposure on the development of party identification among Asian American and Latino Immigrants in the United States", *Political Behavior*, 22: 341-371.

Wong, J. S. 2004 "Getting out the vote among Asian American young people and adults in Los Angeles county: A field experiment", *APIAVote*.

Presentado para evaluación: 25 de febrero de 2009

Aceptado para publicación: 23 de febrero de 2011

ALFONSO ECHAZARRA, University of Manchester

aechazarra@yahoo.com

Alfonso Echazarra es estudiante de doctorado en el Centre for Census and Survey Research, University of Manchester. Sus investigaciones han girado en torno al fenómeno migratorio, ya sea en su vertiente económica (remesas de inmigrantes), demográfica (segregación residencial), política (participación electoral) o social (delincuencia). En la actualidad, realiza una estancia de investigación en el Saguaro Seminar, Harvard University, donde está terminando su tesis doctoral sobre "Delincuencia, organización social e inmigración".